

# DaBar



Ciclo  
**B**

17 de enero de 2021  
Domingo II Ordinario

nº  
**12**

Año XLVII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Somos unos principiantes

Llega el momento de decir, como Samuel (primera lectura): "Aquí estoy".

La suerte de Samuel a sido tener un guía y un consejero con la sabiduría del sacerdote Elí, que no ha pretendido hacer de intermediario, no se ha inventado el papel de "portavoz" de Otro, no ha hecho pasar su voluntad por la De Dios, no ha confundido la voz de Dios con la propia. Elí ha respetado la vocación de Samuel: "No te he llamado", o sea: la vocación no es mía, depende de otro, yo no tengo nada que ver. La vocación es tuya, y no tengo derecho a interferirme. Elí ha tenido la modestia de retirarse (como más tarde, hará también Juan Bautista frente a sus discípulos), limitándose a poner en contacto al interesado directamente con el Protagonista y señalando los caminos que no tiene que recorrer. Un guía después de haber indicado el camino debe tener la humildad de desaparecer, de borrarse. Una cosa es ayudar a descubrir, a discernir, y otra es pretender que los otros caminen con nuestras piernas, vean con nuestros ojos, razonen con nuestro cerebro, se sirvan de nuestra conciencia, adopten nuestras decisiones.

"Venid y lo veréis..." La respuesta de Jesús es seca y está salpicada por dos verbos: invitación y promesa. Estamos aferrados, arrastrados por la Palabra, no sabemos dónde iremos a parar, nos parece que vamos por un camino intransitable. Sí, nos falta tanto... demasiado camino por recorrer, llamados, pero todavía no nacidos, agarrados por Alguien, y sin embargo muy lejanos.

Las palabras del anuncio no son las aprendidas en los textos, sino aquellas que brotan, incontenible, de la experiencia perturbadora: "Hemos encontrado al Mesías". No una doctrina, una lista de cosas que hay que creer, sino un descubrimiento.

La lámpara de Dios no se apaga en el templo, mientras haya hombres dispuestos a abrir los ojos y a llevar esas llamas por las calles del pueblo. Quiero decir, llevarla en los ojos. El paso de Dios transforma una existencia y se percibe por un latido del corazón.

Dios a veces, corta bruscamente el camino a una persona, pero habitualmente prefiere "pasar" y sentir que alguien dispuesto a ver claro, está moviendo los pies... para no ir a otro.

Susi Cruz  
susi@dabar.es





# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

Tras la memoria del Bautismo de Jesús en el que todos hemos sido declarados 'Hijos de Dios', llega el momento de la decisión de seguir a Jesús tras conocerlo conscientemente y con el compromiso de constituirnos en 'testigos fieles' con el fin de poder arrastrar, decíamos el pasado domingo a quienes no lo conocen con la fuerza del testimonio de nuestra vida. Es una vida transformada por el ejemplo de los creyentes, el camino seguro del conocimiento de Jesús hasta adquirir el compromiso de nuestro actuar como Él, como había sido el camino de sus primeros seguidores.

El ejemplo de estos caminos o sendas de los misterios de Dios hay que buscarlos en el A.T. Profetas, Sabios, Reyes y Llamados como las figuras más ejemplares para todo el pueblo de Dios son. Como siempre las vidas de los 'creyentes'. Puede ser el Padre de los creyentes, Abrahán, o sus descendientes, pero pueden ser también los Samuel, Jeremías, Job, David...

El evangelio de hoy es un ejemplo programático, modelo de vocación que llega del boca a boca. Juan en el origen que señala, discípulos que escuchan y obedecen al maestro; experiencia de discipulado de los mismos con respecto a Jesús; entorno a los seguidores que reciben a los que los rodean y aceptan el testimonio.

Es sencillo ahora comprender el mismo itinerario entre los discípulos de discípulos; qué sencillo resulta 'engancharse' a quien da buen testimonio de quienes ya se han manifestado seguidores desde su propia experiencia. Es el argumento definitivo para quienes buscan y encuentran sentido a una vida reconducida por la propia experiencia. Aunque el caso de Elí es singular. El viejo sacerdote acierta a reconocer la voz del Señor precisamente porque ha visto en la actitud del joven Samuel su actitud abierta y receptiva a encontrarse con el Señor en su atención a la voz que le viene al encuentro, aún sin conocerla aún. "Al que llama se le abrirá"; "el que busca encuentra..." los caminos del Señor trazan su orientación en ambos sentidos. Da lo mismo que la voz salga el Señor hacia el vocacionado, o que la vocación abra la puerta a la voz que le grita.





Es bueno reflexionar quienes nos sentimos agraciados por la llamada de la fe para analizar nuestra decisión de seguir al Maestro para dilucidar si fue el camino el que me llevó al Señor, o fue mi empeño en encontrarlo; si hubo quien me señaló y me dijo: "Ahí está el cordero de Dios"; o, por el contrario, un buen amigo me sugirió: '¿Por qué no te vienes conmigo?' Lo mismo se justifica a dónde hayamos llegado si comenzamos de críos sin saber lo que hacíamos o si fue cuando ya no teníamos nada que hacer y decidimos romper con la inercia que ya nos señalaba 'el fin de la aventura y llegamos los últimos o a última hora. No es el tiempo que tengamos, ni lo que podemos hacer. El evangelio es un modo de situarnos en la vida de forma que el Señor llene el segundo útil al reino que es lo que hará sobrase el fruto del Reino.

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

La libertad se puede confundir con el libertinaje. Y esto es lo que quiere atajar Pablo en la comunidad de Corinto. Quizá los corintios, entendiendo mal alguna frase de Pablo, se desviaban por ese camino. Pero la libertad cristiana tiene como límite el propio Cristo.

Podría venir la confusión porque los corintios equiparaban la libertad que Pablo les había dado para comer alimentos (no había prohibición ni distinción entre alimentos puros e impuros) a una sexualidad donde tampoco hubiera ninguna limitación. Al fin y al cabo, así como se disfruta con la comida, así también se puede disfrutar del sexo. Pero en el plano ético no es lo mismo comer un alimento u otro que usar el sexo de una u otra manera. No se puede reducir el sexo a una simple cosa. El cuerpo es cosa distinta. Lo que hace Pablo es configurar la unión entre el hombre que solo se ve como instinto, con su vocación sobrenatural. De ahí que diga: "El cuerpo, en cambio, no es para la lujuria, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo" (v. 13c).

El texto se corta hasta el v. 15a y luego se retoma en el v. 17. Pero si no se lee todo, se pierde el hilo del argumento. Pablo da más detalles sobre la clase de lujuria que practican algunos corintios: la prostitución. Si nuestros cuerpos son miembros de Cristo, razona Pablo, no podemos entregarlos a la prostitución. Solo leemos 15a: ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?", pero el sentido de lo que sigue es el que hemos visto.

Por todo lo anterior, aconseja Pablo: "Huid de toda lujuria" (v. 18). Pretende combatir la concepción sobre el cuerpo que tenían los griegos de Corinto y quiere dar una correcta visión de la sexualidad, porque esta es una dimensión importante para el cuerpo y el cuerpo es "templo del Espíritu Santo" (v. 19). Por eso no se puede abusar de él, sino usarlo correctamente. Y por eso Pablo afirma que la unión con una prostituta, realizada al margen del amor, no es digna del cristiano. Es una acción egoísta que no realiza a la persona.

Pablo anima, finalmente, a dar gloria a Dios: "Dad, pues, gloria a Dios con vuestro cuerpo" (v. 20). Se puede dar gloria a Dios en cualquier momento de la vida. Y se puede hacer porque "Habéis sido comprados a buen precio". El problema viene si en la persona dominan las pasiones. Pero Pablo propone un compromiso de vida que abarque a la persona entera.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

De nuevo, el texto litúrgico aparece cercenado, la perícopa completa de la elección de los discípulos se extiende hasta el v. 51, aunque se desarrolla en dos días distintos. Supone el paso del testigo entre Juan y Jesús. Es de Juan de quien Jesús toma sus primeros discípulos. La escena se sitúa en Betania, un pueblo aún no localizado de Galilea, al otro lado del Jordán donde Juan bautizaba. La localización temporal es el inicio del ministerio de Jesús. Dentro de la obra joánica, se trata del final de la preparación, en la primera semana que nos narra el evangelista.

## Texto

La perícopa completa recoge cuando Jesús elige a cinco de sus primeros seguidores, aunque el texto litúrgico de hoy solo nos menciona a dos que procedían de los discípulos del Bautista y al hermano de uno de estos. El relato nos muestra cómo el propio Bautista cumple la misión encomendada en el Prólogo de dar testimonio de la Luz.

Comienza con la localización temporal tras la designación de Jesús como cordero de Dios y al volver a ver a Jesús al día siguiente, las repite. Los discípulos del Bautista entienden que les invita a seguir a Jesús que les pregunta qué quieren. Ellos responden que saber dónde vive para poder tener con Él una entrevista y conocerlo mejor. Jesús les invita a seguirlo. El término Rabbí es usual para las personas de consideración y los alumnos con su maestro. El texto cita que eran las cuatro de la tarde, la hora décima desde la salida del sol, según el cómputo en el mundo romano. La entrevista les satisface y los dos discípulos de Juan deciden unirse a Jesús.

Uno de ellos es Andrés, el hermano de Simón Pedro; seguramente, que el autor no mencione al otro discípulo se debe a que puede que sea el discípulo que Jesús amaba y que identificamos con el autor, Juan, el hijo del Zebedeo, de quien expresamente omite el nombre para que podamos sentirnos identificados con él. Al día siguiente, Andrés se encuentra con su hermano, Simón, y le dice que ha encontrado al Mesías, llevándole a Jesús.

Jesús otorga un nuevo nombre al hermano de Andrés, Cefas que, en arameo, significa roca, el texto original usa el futuro para referirse a la imposición del nombre hace pensar que el sobrenombre de Cefas se lo diese en un momento posterior, indicándonos lo que está llamado a ser. El nombre de Cefas solo lo recogen Juan y Pablo (en 1Cor y Gal). Los sinópticos prefieren el término latino Pedro y lo usan a partir de la elección de los doce (cfr. Mc 1, 16: 3, 16 par).

## Pretexto

El texto de hoy nos habla del discipulado, de la cuestión de la vocación cristiana. Nos revela cómo actúa Dios cuando llama a alguien. Él es quien toma la iniciativa, nosotros solo tenemos que seguirle. Encontrar la vocación es encontrar el sentido la propia vida. El relato nos invita a disfrutar de la interioridad, de la relación íntima con Él. También refleja el tema del proselitismo, solo podremos hablar de Jesús desde el descubrimiento previo y personal. Sin él, sin esa relación previa, lo que digamos de Jesús resultará vacío y no atraerá a nadie, mucho menos lo fascinará y lo transformará. La relación con Jesús pasa por pocas palabras y muchos e intensos silencios. Y, la pregunta que debemos hacernos es si realmente mantenemos esa relación previa antes de intentar presentar a Jesús a nadie.

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



El pasaje de hoy, más que relatar un hecho histórico, relata la experiencia de encuentro entre Jesús y sus primeros discípulos. Una experiencia lenta y progresiva de descubrimientos y transformaciones; una vivencia compleja como todas aquellas que hacen pie en el encuentro interpersonal auténtico, y en este caso, en el encuentro particularísimo con Jesús, el Señor.

De dicha experiencia, para comprender la riqueza existencial y espiritual que aporta este llamado a los primeros discípulos en el Evangelio de Juan, tenemos que subrayar tres niveles de acceso: el cuadro vocacional que colorea el relato, los términos en los que se da el encuentro personal con Jesús y finalmente, la confesión de fe contenida entre líneas. Tres niveles, tres puertas que hay que distinguir y complementar.

En primer lugar, en el origen de las primeras vocaciones cristianas, el punto de partida es el testimonio de Juan Bautista. Testimonio que alude a las esperanzas de liberación del pueblo judío, pero también a un elemento si se quiere pedagógico por parte de Dios: el del valor de la historia y las mediaciones humanas.

Ni Dios Padre, ni su Hijo al encarnarse, ni tampoco el Espíritu, actúan por fuera o al margen de los acontecimientos humanos. Es en la historia donde se hacen presente, es la historia lo que transforman, y siempre, respetando el valor madurativo que para lo humano tiene el pasado y el testimonio de sus obras y hombres y mujeres. Paradójicamente, el 'Nuevo Adán' no tendrá pretensiones de adanismo, es decir, de corte con la historia.

Un detalle que, en nuestros tiempos, tan proclives a querer inventarlo todo, a partir siempre de cero por menosprecio de lo anterior, no vendría mal reconsiderar. Tanto la vida auténtica, como la fe, tienen en el pasado, en la actitud que se tenga con lo que nos ha precedido, uno de sus criterios de validación más importantes. ¡Pero ojo! aludimos a la sana tradición, no al tradicionalismo.

Pero, así como la vocación humana y la cristiana, es decir, la posibilidad de dar a la existencia sentido, necesitan del testimonio de otros, de personas que nos introduzcan... he aquí que luego sobrevendrá el exigido momento de la experiencia personal, el momento en que lo oído o visto en otros, sea encarnado en la propia vida. 'Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día...'

# Notas para la Homilía

Como todo encuentro personal, necesitado de huellas indelebles, no de ideas o proyecciones, el encuentro con el Señor se mueve desde y en las mismas coordenadas, aunque intensificadas por su presencia. Necesitamos descubrirle o dejarnos descubrir, verlo, observarlo, interpelarlo y dejarnos interpelar. Necesitamos construir con él, huella, peso y vida, tanto, que todo ello sea capaz de dejar una marca inconfundible: 'serían las cuatro de la tarde...' Este límite es lo que diferencia la simple creencia o convicción de las relacionales confianza y fe.

Por último, el mismo relato va desgranando a través de diferentes títulos, el propio camino de la inteligencia de la fe. Es decir, el camino discernido por la comunidad pos pascual, respecto a 'ese' que en un momento de la vida de sus miembros pasó y llamó, o más aún, que como Resucitado sigue pasando y llamando.

Así, cobran sentido los nombres de: el Cordero de Dios, el que libera de la esclavitud y la muerte; Maestro o Rabbí, pues él enseña realmente a vivir; el Cristo o Ungido, pues es quien cumple las promesas de Dios; el Hijo de ese mismo Dios; el rey de Israel y aquel sobre el que escribieron la Ley de Moisés y los Profetas. Todos, títulos y nombres, como decíamos, descubrimiento en la fe, ahora concentrado como preámbulo, en el inicio del Evangelio mismo.

¡Importante! Recuperar el recuerdo, el testimonio de las propias raíces respecto a nuestras herencias más humanizantes, incluida evidentemente la fe si la tuvimos o aun la tenemos. Y lo fundamental, volver a abreviar nuestra sed en esa hora fuerte de encuentro con el Señor. Todos tenemos algún "cuatro de la tarde" dotando de sentido y aliento nuestra vida.

Sergio López  
sergio@dabar.es





“Hemos encontrado al Mesías”

(Jn 1,41)



## Para reflexionar

La invitación que hace Andrés a su hermano Simón le cambia la vida. Tal vez sea momento de preguntarnos si realmente cada uno de nosotros ha encontrado al Mesías y cuál es mi deseo de llevarlo a los demás.

Sólo desde el encuentro personal con Jesús podremos proponer su seguimiento a los demás. Sólo desde ese encuentro personal nuestras proposiciones podrán tener acogida. ¿Cómo consigo ese encuentro personal? Evidentemente, solo desde la oración. Es verdad que difícilmente recibimos respuestas en nuestras oraciones, solo en la vida diaria es donde podemos encontrar la respuesta a nuestras oraciones. Pero para poder ver esas respuestas es necesario haberse planteado las preguntas. La oración contemplativa, el simple ponerse delante del Señor es lo único que podemos hacer, ella nos ayuda a descubrir las respuestas.

Nos quejamos de la falta de vocaciones, pero, tal vez, nuestras vidas no resulten atractivas en esta sociedad llena de ruido; tal vez, nuestra relación con Dios no sea lo suficientemente profunda como para que otros se sientan movidos a mantener una relación así.

¿Tienes miedo al silencio?, ¿llenas tu vida de ruidos, de palabras, de conversaciones vanas?

## Para la oración

Padre bueno que nos invitas a seguirte cada día, concédenos el valor y la fuerza de tu Espíritu para que seamos capaces de responder a tu llamada que cada día nos haces con tu Palabra. PJNS.



Te presentamos el fruto de nuestro trabajo, como signo de nuestras alegrías y nuestros esfuerzos, transfórmalos, junto a nuestros corazones, para que seamos capaces de reconocerte, seguirte y no tener miedo a invitar a los demás a que también te sigan. PJNS.



En verdad es justo y necesario, Padre amoroso, darte gracias siempre por tu Hijo, Jesús. Él es el único que puede perdonar los errores que, por nuestra frágil condición humana, cometemos cada día. Él nunca se cansa de invitarnos a seguirle y nos ofrece la posibilidad de que le conozcamos para que nunca nos sintamos defraudados. Él nos enseñó que vive en el corazón de todos hombres y mujeres de este mundo, en ellos lo podemos reconocer y darle culto para construir tu reino. Él nos trajo tu salvación y nos abrió las puertas del cielo para que podamos disfrutar de tu compañía. Por eso, con todos los ángeles y los santos, te cantamos...



Te damos gracias, Padre bondadoso, porque nos das el alimento que nos nutre para la vida eterna y nos permite reconocerte. Haz que también nos proporcione el valor necesario para seguirte cada día de nuestras vidas. PJNS.





# Cantos

Entrada. Cerca está el que trae el mensaje (Erdozáin); Juntos como hermanos (Gabaráin); Día de fiesta en tu altar (Erdozáin).

Salmo. LdS.

Aleluya. 2CLN-E 3.

Ofertorio. Llevemos al Señor (Gabaráin); Te ofrecemos, Señor (de Palazón, 2CLN-H 8); Donde moras, Señor (Erdozáin).

Santo. 1CLN-I 2.

Comunión. Tú has venido a la orilla (Gabaráin); Tú, Señor, me llamas (Erdozáin); El Señor nos ha reunido junto a Él (de Kairoi); El Señor es mi pastor (de Gelineau); Maestro dónde vives (La voz del desierto).

Final. Anunciaremos tu reino (Figuera); Alma misionera (García Vélez); Cosas de locos (Arija).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Comenzamos las celebraciones dominicales del Tiempo Ordinario y, también, volvemos a revivir los inicios de la vida pública de Jesús. El Tiempo Ordinario es en que vivimos normalmente, la monotonía que nos da la serenidad más allá de los destellos de los momentos extraordinarios. Como en cualquier comienzo, la celebración de hoy nos invita al seguimiento personal de Jesús.

### Saludo

El Padre que podemos descubrir en el Hijo porque el Espíritu Santo nos ilumina esté con todos nosotros.

### Acto Penitencial

Siempre que nos acercamos Ti, reconocemos nuestra debilidad y te pedimos perdón:

- Tú que eres el camino que nos conduce al Padre. Señor, ten piedad.

- Tú que eres la verdad que ilumina nuestras vidas. Cristo, ten piedad.

- Tú que eres el Pan que nos da la verdadera vida. Señor, ten piedad.

El Señor reconoce nuestro arrepentimiento y nos perdona los pequeños errores que hayamos podido cometer para que podamos acercarnos a su mesa. PJNS.



## Monición a la Primera lectura

El primer libro de Samuel nos presenta su vocación en plena noche, hasta tres veces insiste el Señor. Y es Elí, el que tiene que orientarle en cómo debe responder a la llamada. Samuel es llamado al sacerdocio que investirá a Saúl y a David para constituir el reino de Israel.

## Salmo Responsorial (Sal 39)

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Entonces yo digo: «Aquí estoy como está escrito en mi libro para hacer tu voluntad». Dios mío, lo quiero y llevo tu ley en las entrañas.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes.

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

## Monición a la Segunda Lectura

Pablo escribe a la comunidad de Corinto para recordarles que espíritu y cuerpo constituyen una unidad, y que todo nuestro ser pertenece al Señor. De ahí la invitación que les hace a no pecar, pues los pecados del cuerpo también lo son de nuestro espíritu y nos invite a que todo nuestro ser lo dediquemos a Él.

## Monición a la Lectura Evangélica

El evangelio de Juan recoge el llamamiento de los primeros cuatro discípulos. Una vocación sorprendente, íntima y personal que nos lleva al proselitismo, y nos hace ver que solo desde el acercamiento personal la invitación a los demás puede tener acogida.

## Oración de los fieles

Cuando escuchamos tu Palabra, Señor, nos vienen a la cabeza las necesidades que nos rodean.

- Por la Iglesia, para que sea como el discípulo fiel que sabe escucharte y continúa la misión de proclamar el Reino. Roguemos al Señor.

- Por los que tienen la responsabilidad de guiar nuestros destinos políticos, para que sean constructores del Reino y procuren la paz y la concordia. Roguemos al Señor.

- Por nuestras comunidades, para que suscites entre nosotros verdaderos discípulos atentos a tu Palabra y las vocaciones al servicio que necesitamos. Roguemos al Señor.

- Por quienes están padeciendo los efectos sanitarios, sociales y económicos de la pandemia, para que nunca se sientan abandonados. Roguemos al Señor.

- Por todos nosotros, para que el Espíritu nos mueva a ser íntimos amigos de Jesús y seamos capaces de atraer hacia Él a los que nos rodean. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre de bondad, nuestra oración y concédenos lo que te hemos pedido y todo aquello que nos hemos reservado en nuestros corazones. PJNS.

## Despedida

Termina aquí nuestra celebración, es hora de volver a nuestras vidas, aprendamos a reconocer a Jesús, a verlo en nuestras calles, acercarnos a Él y que nuestra forma de vida haga que otros también quieran seguirle.



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

**Domingo II Ordinario, 17 enero 2021, Año XLVII, Ciclo B**

### **I SAMUEL 3, 3b-10. 19**

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy». Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy, vengo porque me has llamado». Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte». Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado». Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte». Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la Palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado». Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha"». Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!» El respondió: «Habla, que tu siervo escucha». Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

### **I CORINTIOS 6, 13c-15a. 17-20**

Hermanos: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, i glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

### **JUAN 1, 35-42**

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Éste es el Cordero de Dios». Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro): ¿dónde vives?» Él les dijo: «Venid y lo veréis». Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo)». Y lo llevó a Jesús. Jesús se lo quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón el hijo de Juan, tú te llamarás Cefas (que significa Pedro)».

